

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS SÁBADOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sablos ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*

No imitaré vive Dios,
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ni á le decencia faltar.

Y quien así no le crea
buen arreglo, que me lea.

ANO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 139

Pravia 24 de Septiembre de 1904

¡Embusteros!

Si señor, embusteros y reque-
teembusteros hasta las cachas me-
recen ser llamados los ridículos
oradores socialistas que peroraron
últimamente en el mitin celebra-
do para protestar contra la prisión
del compañero Vigil.

Dejemos á un lado la necesidad
inmensa de reunirse para protes-
tar contra el hecho naturalísimo
de que un condenado á varios
años de cárcel cumpla la pena que
los tribunales le impusieron.

Comprendo yo que los tales so-
cialistas protestaran contra las le-
yes que castigan á los que oscar-
necen la religión católica; contra
el jurado ovetense que declaró á
Vigil culpable de haber atropella-
do esas leyes; contra el Tribunal
Supremo que mantuvo lo senten-
ciado en Oviedo; contra Salmerón
que defendiendo á Vigil, se tiró
una nueva plancha; todo eso lo
comprendería yo.

Lo que no puede comprenderse,
no acudiendo á la archifilosófica
consideración de que los mencio-
nados oradores socialistas tienen
sobre los hombros una calabaza
enorme, es que protesten contra
el hecho de que sea llevado á la
cárcel quien está condenado á vi-
vir en ella un trienio y algo
más.

¿O es que creen los socialistas
que eso de las sentencias conde-
natorias es una guasa?

¡Válgame Dios qué calabazas!

Pero repito que no quiero tra-
tar ahora de eso, sino de las men-
tiras estupendas vomitadas por
los consabidos oradores, que ha-
blan con hipo y carraspera ina-
guantables.

Todos ellos y el mismo Vigil en

un saludo en verso (no es broma)
enviado á los asambleístas, di-
jeron que el fracasado leader había
entrado en la cárcel gracias á los
curas que lo denunciaron, reco-
mendaron su condena y hurgaron
luego á las autoridades para que
Vigil entrara en *chirona*.

De donde se deduce que el pe-
dantuelo leader es una víctima
del feroz clericalismo, quien, im-
potente para combatirlo de frente,
se valió de tales mañas para des-
hacerse de él, etc., etc., etc.

Y como hay infelices obreros
que crearán á pié juntillas tales
paparruchas, semejantes mentiras,
propaladas por esos embaucadores
á sabiendas de que son mentiras,
me creo yo en el caso de poner
las cosas en claro para que hasta
los ciegos vean de qué manera
más desvergonzada mienten los
que se las echan de tan honrados y
caballeros.

Realmente ya me voy cansando
de sacar á relucir mentiras evi-
dentes propaladas por los socialis-
tas, que sólo mintiendo descar-
damente aciertan á defender sus
disparates; pero no hay más re-
medio que hacer de tripas cora-
razon y seguir señalando embus-
tes y desenmascarando embuste-
ros.

Lo que pasó con el procesa-
miento de Vigil fué lo siguiente,
ni mas ni menos, y desafío á los
papanatas del consabido mitin á
que me desmientan ni una siquie-
ra de mis afirmaciones.

Es decir, á que me las des-
mientan citando hechos y perso-
nas, como hago yo, no negando
porque si, pues de ese modo se
puede negar hasta el evangelio.

Como hacen los pedantes de la
Escupidera.

En todo el proceso que condujo
á Vigil á la cárcel, no aparece
más que un sacerdote, y ése de
la manera siguiente, de modo que
nada prueba en contra de lo que
llevo afirmado.

En efecto: hace unos dos años
por el invierno, un sacerdote pe-

riodista muy conocido en Asturias,
publicó en cierto diario católico
de Oviedo una larga serie de artí-
culos titulados: «La acción cató-
lica en Mieres», ó cosa así pareci-
da.

En esos artículos nada se decía
de Vigil, pero se combatía terri-
blemente, con argumentos aplas-
tantes, el socialismo, poniendole á
la luz del sol su proceder y sus
absurdos.

Los socialistas de Mieres sintie-
ron los golpes, y, avergonzados
de verse apabullar de ese modo
por un sacerdote, escribieron á
Vigil ordenándole que immediat-
mente contestara al clérigo perio-
dista, pues en otro caso el partido
socialista en Asturias quedaba pa-
ra más no valer.

Había que replicar al eurilla á
todo trance, y ninguno más indi-
cado para ello que Vigil, el Verbo
escrito, aunque pedestremente, del
socialismo asturiano.

El leaderillo comprendió por
una parte que era necesario con-
testar de alguna manera al citado
sacerdote; pero al mismo tiempo
comprendió también que la em-
presa no resultaba tan fácil, pues
que los argumentos desarrollados
por el clérigo eran de los aplastan-
tes á conciencia.

Los apuros que pasó Vigil
aquellos días fueron tales que aun
hoy cuando de ellos se acuerda,
suda gotas tamañas como nueces.

¡Qué apuros, cielo santo!

De una parte la necesidad de
contestar á las palizas fenomenas
propinadas á los socialistas por
el tal sacerdote periodista.

Y de otra la imposibilidad de
combatirlo con razones, puestodas
militaban en su favor.

Todas menos las de pie de ban-
co.

Y á éstas se agarró el leaderillo
como se agarraría un naufrago á
un clavo ardiendo.

Y va y ¡qué hace?

Pues viendo que no podía discu-
tir con el cura, endilgó un ar-
tículo donde se combatía todo, to-

do, menos las afirmaciones, terri-
bles para el socialismo, defendidas
por el sacerdote.

Dejando á éste y sus doctrinas
á un lado, Vigil arremetió contra
los dogmas católicos, contra la
Iglesia, contra Dios y contra la
Virgen Santísima, diciendo tal cú-
mulo de espantosas blasfemias que
daba miedo leer aquella basura.

El gobernador civil de la pro-
vincia leyó horrorizado el tal artí-
culo, é inmediatamente lo mandó
al Fiscal para que cumpliera con
su deber pidiendo el castigo para
quien de ese modo pisoteaba las le-
yes más fundamentales del Reino.

El gobernador no era sacerdote,
y el Fiscal tampoco.

Hasta ahora no aparecen aquí
más sotanas que la de quien dió
ocasión á Vigil para caer en ma-
nos de la justicia.

Y cayó no por culpa del tal sa-
cerdote, sino por tonto.

¿A que ninguno de los oradores
mencionados cita un sacerdote si-
quiera que haya influido poco ni
mucho ni nada cerca del goberna-
dor civil, para que denunciara el
esperpento vigiliano, ó cerca del
Ministerio fiscal para que procedie-
ra con arreglo á derecho?

De consiguiente, en el procesa-
miento de Vigil los curas no tu-
vieron arte ni parte, y mienten
escandalosamente por lo tanto los
que afirman otra cosa.

Pues lo mismo podemos decir
de la condena.

La Iglesia ni siquiera nombró
acusador privado, y ni los magis-
trados ni los individuos del jura-
do eran curas.

Ni á los curas les costó una pa-
labra la condena de Vigil.

Y si no dígase ¡qué sacerdote,
cuándo, cómo, con quién intriga-
ron para conseguir que Vigil fue-
ra condenado?

¿A que no se dice? Pues enton-
ces ¡por qué se culpa á los curas
de semejante condena?

¿Y con el Supremo?

Insistir sobre esto es demasiado.
Digo, pues, y lo repito y lo repeti-
ré doscientas veces, que mienten

le explota. Por esto solamente, no dedicamos a la propaganda de las ideas socialistas. Nosotros dejamos el taller ó la fábrica para defender *nuestros* intereses. Es verdad que no tenemos callos en las manos como vosotros, pero en cambio vestimos mejor y pasamos en el *vasco* á costa de los fondos del Comité provincial. Hay que luchar por los picaros... garbanzos; hay que meter en el *chirumen* *esos* *tróculos* de discurso para luego recitarlos como cómicos de la legua. He dicho. Aplaudieron Narcisu, Wenceslao y Chilin.

EDUARDO VARELA

«Compañeros y compañeras (por falta de vista no advertí el orador que el bello sexo les había dado calabazas á los socialistas): dicen nuestros enemigos que somos enemigos de la propiedad de la patria y de la familia. Nada más injusto que esta acusación.»

Y Varela siguió perorando para quitarse de encima el peso de esa acusación terrible, y logró convencernos de que efectivamente el socialismo es enemigo de ese triple fundamento de la humana sociedad.

Tal fué en síntesis el discurso del gran Varela.

¡Ah! los jugadores de bolos aun! no habían terminado la partida cuando el lugarteniente de Vigil acabó de hablar.

Manotín el Tontu

NOTA. El Madrileño no quiso presidir tan importante acto, ni Isaac (que por cierto vestía de gran gala, chaleco blanco inclusive) se atrevió á acercarse á la mesa, cuanto menos á lucir sus dotes oratorias, por miedo á EL ZURRIAGO.

No lo entiendo

Ni es fácil que lo entiendan ellos mis nos.

Aunque sí, ellos lo entienden. ¿Cómo no lo han de entender, si entienden de todo?

Pero la verdad es que para mí resulta un misterio incomprensible el poner de acuerdo lo que dicen un día los socialistas con lo que al otro vuelven á decir.

A nadie como á ellos se puede aplicar aquello de *donde digo digo, no digo digo que digo Diego*.

Son la contradicción andando.

Lean ustedes los números de la *Escupidera*, cuando le da por disimular, y verán qué cosas dice de EL ZURRIAGO.

Para el papelote de Vigil EL ZURRIAGO es un *papelín* insulso y desabrido sin pizca de sal y con falta de envidia. Un periódico que nadie lee más que cuatro beatas, y por lo mismo tan insignificante que no hay para qué hacer caso de él. El *papelín* de Pravia, dice Vigil, se empeña hasta las orejas, está hundido, se muere...

Peró ¡ah! que cuando todo eso dice otra le queda dentro á él y á los suyos, á quienes carga soberanamente la campaña de EL ZURRIAGO, y lo certero de sus tiros.

Por eso cuando los prohombres del socialismo se olvidan de su papel de farsantes, y desahogan lo que tienen dentro bufan y pallean como energúmenos y se van á todos los diables al contemplar los estragos que en su campo causa el malhadado *papelín*.

Y llaman á los zurriaguistas calumniadores; pero sin haberles probado ni una sola de esas tan cacareadas calumnias.

Y eso que bien lo quisieran; pero ¡mal pecado!

Digalo si no Varela que en el mitin provincial de protesta tan amargamente se quejaba de que EL ZURRIAGO pudiese andar con la visera muy levantada sin temor á caer en las garras de la justicia.

¡Pobre Varela! Me da lástima verte gemebundo lamentar «la campaña miserable y ruin del *papelucho* de Pravia, que ha sido creado con el exclusivo objeto de calumniarnos y aún no le hemos denunciado una sola vez ante los tribunales de justicia.»

¡Ya lo creo que no, Varela! ¿Cómo me habíais de denunciar si yo no hago meritos para ello?

De ahí deducirás y deduce el mundo entero que mentís como bellacos cuando decís que nosotros os perseguimos, injuriamos y calumniamos apelando á todos los medios.

No, quien se pone siempre á cubierto de las leyes no miente ni calumnia. Quien dice la verdad aunque sea amarga, quien lucha notablemente por defender los fueros de la razón y de la justicia no es cruel ni sanguinario, ni mucho menos.

Es un enemigo si formidable, porque esas armas que EL ZURRIAGO maneja son invencibles.

Inútil que los socialistas despotriquéis en mitines y papeles asquerosos.

EL ZURRIAGO, enhiesta la bandera, seguirá su camino resuelto y decidido, caiga quien caiga; y sin importarle un ardite por esas aparatosas reuniones provinciales con que aparentáis un amor que no sentís hacia Vigil, y revelan en el fondo un odio africano contra EL ZURRIAGO que desbarata vuestros planes y diabólicas maquinaciones.

Sí, lectores, el mitin provincial de protesta contra la condena de Vigil, si bien se mira, no ha sido más que un pueril é irrisorio alarde de protesta contra los zurriaguistas.

Allí todos, toditos todos los discursos estaban vaciados en el mismo molde, ó certados por el mismo patrón.

Tomaron parte en la corrida siete oradores: Artamendi, Nuño, El Federal, Huergo, Teodomiro Menéndez, Perezagua y Varela,

amén de Vigil que desde el Hospital, donde el pobrecito se halla enfermito, se arrancó por peteteras y escribió unos versos que parten los corazones. Y todos esos prohombres entre los muchos que hablaron no vinieron á decir más que una cosa: que les cargaba mucha, mucho EL ZURRIAGO.

A lo cual replico yo: pues ¡tomad tripita compañeros!

¡HAY QUE SABER DE TODO!..

D. Juan era lo que se dice un hombre feliz. Nada de disgustos y molestias; y para que nada faltase á su dicha, Dios le había concedido un hijo fuerte y robusto. Pero esta felicidad no era fruto de esa apacible calma de los corazones cristianos. Nada de eso; D. Juan rebosaba satisfacción, porque tenía la bolsa repleta y en lugar seguro.

Pensaba en su risueño porvenir, cuando el encargado de la educación de su hijo entró todo descompuesto y exclamó:

—D. Juan, vengo muerto; es un abuso que no puede tolerar.

—¿Qué ocurre?

—Una cosa horrible; Luisito se pone cada vez más insolente.

—¿Pero qué es ese?

—Figúrese usted que me acerco de puntillas á donde al parecer estudiaba, y le veo entretenido en hojear un libro escandaloso... si señor, escandaloso.

D. Juan soltó una carcajada de burla.

—No lo tome usted á burla, D. Juan, que la cosa es demasiado seria.

—Quite usted de ahí, hombre, me habia usted asustado. Yo creí que le habia dado un ataque... ¿No es más que eso?

—Me parece que hay razón para alarmarse... Luego le reprendí. Figúrese usted; qué habia de hacer. ¡Pero, como si no!

—Pero, hombre de Dios, no sea usted tan extremado. Luisito es todavía un niño, y aunque listo, no puede tener malicia... Además siempre es bueno que los muchachos sepan de todo.

Luisito contaba ya quince años, y por orden de su padre estudiaba en un colegio de segunda enseñanza. Pero pronto se convenció el director de que el chico estaba dispuesto á todo, menos hacer cosa de provecho.

Andaba ya D. Eugenio (así se llamaba el director) con la mosca en la creja, cuando una tarde le dijeron que el tal Luisito era causa de escándalo para los demás estudiantes. Le estuvo observando de cerca y le preguntó en una ocasión.—¿Qué es eso? ¿Qué escondes ahí?

—Nada—respondió Luis con la mayor naturalidad—Compré ano-

che unas fototipias y estaba examinándolas.

—A ver, á ver—murmuró don Eugenio, frunciendo las cejas.—¿Estás loco, hijo mío? ¿Dónde has comprado esto?

—¡Anda!—respondió Luis con el cinismo propio de un salvaje.—¿Se entera usted ahora?... Pues si tengo en casa la colección entera!

D. Eugenio sin decir palabra escribió á su padre lo ocurrido, y la contestación fué en substancia la siguiente: «He recibido la suya y veo que Luisito sigue con sus travesuras; pero me parece que usted es algo exagerado. Sujételo un poco no olvidando que los niños deben saber de todo y acostumbrarse á todo.»

A D. Eugenio no debió de satisfacerle la respuesta, pues le escribió otra carta en que le decía que viniera por su Luisito, porque él no podía encargarse de su educación.

Almorzando estaba D. Juan cuando la recibió. Abrióla y estuvo en un tris que no devolviese el almuerzo... El contenido de la carta le hizo pensar, y pudiéramos decir que era la primera contrariedad que habia experimentado en su vida.

—¡Caramba!, exclamó, arrojando el plato lejos de sí.—No parece sino que el chico es una fiera... ¿Qué quieren esos neos? ¿Que sea un jesuita?

Aquel mismo día llegó al colegio y encarándose con el director le dijo que era un intransigente, absolutista; un hombre indigno de entrar por las puertas del progreso moderno... Y dirigiéndose á su hijo le dijo con aire de triunfo:

—No te aflijas, muchacho, que aun te queda para poder vivir sin pelear con gentes que piensan como sus bisabuelos...

Ya tenemos á Luisito en el pueblo hecho un mozalbete.

Sus ocupaciones consisten en asistir al casino, donde disputa con todos y está dispuesto á soltar una seria á su mismo padre.

Y D. Juan, más huero que un tubo de cañería, afirmaba que él sólo habia podido hacer de Luisito un hombre.

Una noche que cuestionaba con un amigo sobre si su hijo era ó dejaba de ser, le interrumpió el amigo diciendo:

—Mira Juan, sujeta á tu hijo y déjate de tonterías. Estás muy engañado en tus cálculos y preveo que tendrás al fin un serio disgusto.

D. Juan que no podia sufrir consejo de nadie se ofendió, y después de repetir la diezmillonésima vez que Luisito era un hombre á la moderna, que sabia de todo y de nada se asustaba, rehusó cólerico:

—Veo que la habéis tomado con el chico, y va á ser cosa de marcharme con él á las Indias.

No habia terminado, cuando á poca distancia oyeron una detona-

ción y vieron á la gente correr en todas direcciones.

—¿Qué es eso?—gritaban unos.

—¡Dios nos asista!—gritaban otros.

—Que riñen los mozos, y hay muertos y heridos.

Al momento supieron que Luisito, cuestionando con otros, había disparado un revólver, y otro mozalbete dejó clavado á Luis un puñal en el corazón.

Loco, con los ojos espantados, llegó don Juan al lugar del suceso y sin saber qué decir se abrazó al cuerpo inerte de su Luisito... ¿Qué pensaría en aquel momento este padre criminal? ¡Ah! Desgraciados aquellos padres que aplican a sus hijos la horrible máxima que encabezaba estas líneas: es necesario saber de todo, no asombrarse de nada, vivir á la moderna... porque puede ser que mueran también á la moderna, como Luisito.

A. M.^a T. ECENÓ.

INFIESTO

Encontrábame pocos días ha en la hermosa villa de Gijón contemplando su vasto muelle y la extensa llanura que ocupa su caserío, y al recordar su historia pensaba yo para mis adentros: Pero, señor, que todo esto se haya hecho para ser la cuna de varones tan ilustres como Jovellanos y Cean Bermudez, santo y bueno; pero clama al cielo que sirva de teatro

para que despotriquen majaderos como el piloñés Pepe Iglesias, el único hazmerreir que divierte al concejo de Piloña en el siglo XX.

Tonto de medio cuerpo arriba, y estúpido de medio cuerpo abajo, cavila con los pies y no desperdicia ocasión en que pueda meter baza para lucir su tan ridícula como tartajosa oratoria.

De modo que el banquete que verificaron los republicanos en Gijón en honor de Labra, le vino á Pepe como *ensaladera en ojo de americano*.

Terminada la comida toman la palabra algunos *famosos oradores*, como Ramón Alvarez, Juan Lanas, digo Llana, y Pepe Iglesias, que también podría llamarse Juan, porque lo que le sobra es *tana de la dehesa*.

Precede en el uso de la palabra *nada menos* que al señor Labra para decir «que no es de Gijón, pero que está allí, y por la causa que defiende, le gusta ir á todas partes con los republicanos»... y con su *señora*—añade por lo bajo.

Eso, eso se llama ser patriota, estar aferrado á una idea, no cambiar la *chaqueta*.

Mucho dure y bien parezca—dice un adagio.

Bueno es que no cambies la *chaqueta*, ya que no la gastaste durante veinte años consecutivos en Cuba, cuando vendías *trijoles, bonmatos y cocos*.

«...y conste, añade Pepe, que digo esto sin representación oficial alguna.»

¿Qué representación vas á llevar tú?

¿Cuándo acabarás de convencer-

te de que no sirves más que para las ocupaciones que tienes en infiesto?

¿Eres útil para alguna cosa, como no sea cuidar niños y ser el blanco de las risas y burlas de los asistentes al café de Llamazares?

¿Qué has de servir!

Allá va la muestra.

Y agárrense ustedes, lectores míos, á un interés de 22 por ciento para no caer, que voy á copiar algunas de sus palabras.

«Y he de añadir que no estoy conforme con el Concordato, porque no gusto de orden religiosa alguna, puesto que, en la vida intelectual, moral y material, las considero completamente inútiles.»

¡Desgraciado Pepe!

Eres el ente más ridículo que imaginarse puede.

Otro día comentaré tus palabras.

Prepara algodón en rama, que yo no me ando por las *idem*.

Y no vayas á creer que es don Pío ni el practicante tu zurrador

PERECITO



CON EL ALMA EN LOS DIENTES

Como me lo contaron os lo cuento.

Corren gravísimos rumores acerca de la salud de cierto diario republicano.

Dicen que padece una espantosa anemia, pero anemia de tan maligna especie que no se cura con hierro. Es éste vil metal á cuya acción directa no obedece la enfermedad del mísero paciente, que progresa de modo alarmante. La dolencia necesita reconstituyentes de otro género, que el médico de cábecera no encuentra en

las droguerías á donde hasta ahora había acudido con éxito, siquiera para dar al enfermo un respiro.

El moribundo necesita metal acuñado que no parece por ninguna parte; necesita revulsivos, pero no hay quien afloje la mosca.

Dicen, en una palabra, que Balbín se llama andana, que Alegre se pone hosco; y que el Adonis de la casa, mi carísimo Aniceto, continuará viajando en tercera como un tío cualquiera; pero que no está dispuesto á seguir haciendo el primo.

En fin que en la ciudad de Alfonso el Casto se le acabó la guita al ínclito hijo de Galicia que dirige *El Progreso de Asturias*.

Añaden por último que, como recurso supremo y aceptando el dictamen impuesto por algunos doctores de la villa de Munuza, el Director del anémico diario *levantará la casa* y se irá con todos los bártulos á Gijón con la esperanza de que los aires del Cantábrico devolverán la vida y la salud al agonizante.

Por mi parte creo que el *viento fresco* es la mejor receta que se puede prescribir al ilustre colaborador de los pedagogos en la tarea de fastidiar al partido republicano de Oviedo, digno de... peor suerte.

Por tonto.

Ya puede ir Carballeira ensayando aquello de *Contemplando el rumor de ese mar*, etc.

Gijón fué su cuna de periodista.

Acaso sea también su tumba.

BAILE SUSPENDIDO

Por haberse ido con la música á los tribunales de justicia, desisto de bailar el rigodón de honor con que ofrecí obsequiar á cierto individuo de Riberas.

El hombre va á bailar en cuerda floja, y no es cosa de que se fatigue demasiado.

Recomiendo á los zurriaguistas que después de haber leído el periódico, lo hagan circular entre sus amigos y conocidos; sobre todo entre los obreros.

Pravia.—Imprenta del Colegio

SUCURSAL DE LA FOTOGRAFÍA MODELO EN PRAVIA

SE HACEN GRUPOS DE FAMILIAS
AMPLIACIONES, REPRODUCCIONES Y RETRATOS AL ÓLEO DE CUALQUIER RETRATO POR ANTIGUO QUE SEA
TRABAJOS DE NOCHE Á DOMICILIO ESPECIALIDAD DE LA CASA

D. Emilio López, dueño de la muy acreditada Fotografía Modelo, Veneras 7 Madrid, pone en conocimiento del distinguido público de Pravia, que con motivo de pasar á Grado á continuar haciendo los tan elegantes trabajos, se despide dando las gracias por la gran acogida que le ha dispensado este ilustrado público, y como prueba de agradecimiento por dicho éxito y para que todas las clases sociales puedan disfrutar del esmero de los trabajos que se hacen sumamente económicos en esta casa por estar montada en Madrid á la altura de la mejor del extranjero.

6 elegantes retratos americanas 7,50 ptas.

6 " " victoria 6 "

6 " " cartera platino 5 "

Los niños llevan aumento en estos tamaños. Se encuentra en esta villa hasta principios del mes que viene
Horas de retratarse: de 9 mañana á 6 tarde. No importa que este nublado

(Casa de D. Eulogio Palacios ó en el Hotel Victoria)